



Lun

12
Dic

2011

Evangelio del día

Tercera semana de Adviento

“El bautismo de Juan, ¿de dónde venía, del cielo o de los hombres?”

Primera lectura

Lectura del libro de los Números 24, 2-7. 15-17a

En aquellos días, Balaán, tendiendo la vista, divisó a Israel acampado por tribus. El espíritu de Dios vino sobre él, y entonó sus versos:

«Oráculo de Balaán, hijo de Beor,
oráculo del hombre de ojos perfectos;
oráculo del que escucha palabras de Dios,
que contempla visiones del Poderoso,
que cae y se le abren los ojos:
¡Qué bellas tus tiendas, oh Jacob,
y tus moradas, Israel!
Como vegas dilatadas,
como jardines junto al río,
como álces que plantó el Señor
o cedros junto a la corriente;
el agua fluye de sus cubos,
y con el agua se multiplica su simiente.
Su rey es más alto que Agag,
y descuella su reinado».
Y entonó sus versos:

«Oráculo de Balaán, hijo de Beor,
oráculo del hombre de ojos perfectos;
oráculo del que escucha palabras de Dios
y conoce los planes del Altísimo,
que contempla visiones del Poderoso,
que cae en éxtasis, y se le abren los ojos:
Lo veo, pero no es ahora,
lo contemplo, pero no será pronto:
Avanza una estrella de Jacob,
y surge un cetro de Israel».

Salmo de hoy

Sal 24, 4-5a. 6 y 7cd. 8-9 R/. Señor, instrúyeme en tus sendas

Señor, enséñame tus caminos,
instrúyeme en tus sendas:
haz que camine con lealtad;
enséñame, porque tú eres mi Dios y Salvador. R/.

Recuerda, Señor, que tu ternura
y tu misericordia son eternas;
acuérdate de mí con misericordia,
por tu bondad, Señor. R/.

El Señor es bueno y es recto,
enseña el camino a los pecadores;
hace caminar a los humildes con rectitud,
enseña su camino a los humildes. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 21, 23-27

En aquel tiempo, Jesús llegó al templo y, mientras enseñaba, se le acercaron los sumos sacerdotes y los ancianos del pueblo para preguntarle: «¿Con qué autoridad haces esto? ¿Quién te ha dado semejante autoridad?».

Jesús les replicó:

«Os voy a hacer yo también una pregunta; si me la contestáis, os diré yo también con qué autoridad hago esto. El bautismo de Juan ¿de dónde venía, del cielo o de los hombres?».

Ellos se pusieron a deliberar:

«Si decimos “del cielo”, nos dirá: “¿Por qué no le habéis creído?”. Si le decimos “de los hombres”, tememos a la gente; porque todos tienen a Juan por profeta».

Y respondieron a Jesús:

«No sabemos».

Él, por su parte, les dijo:

«Pues tampoco yo os digo con qué autoridad hago esto».

Reflexión del Evangelio de hoy

La profecía de la primera Lectura fue pronunciada durante el Éxodo, cuando el pueblo de Israel llega al este del Mar Muerto, cerca ya de la tierra prometida. Es entonces cuando el rey de Moab, que no quiere a aquellos visitantes, manda buscar al “profeta”, adivino o brujo Balaam, para que envíe un maleficio a aquellos visitantes incómodos.

En el Evangelio, Jesús se enfrenta de nuevo con las autoridades oficiales y, al ver su falta de sinceridad, se niega a contestar a sus preguntas. A Jesús le interesa la actitud de las personas, por encima de su rango o autoridad. Y aquellos que le hacen la pregunta sobre su autoridad no tienen la actitud que Jesús preconiza para su nuevo Reino de Dios.

En nuestro camino adventual aprendamos a bendecir y apostemos por las actitudes evangélicas de sinceridad y autenticidad.

Maldiciones o bendiciones

Balac, rey de Moab, encarga a Balaam, por su fama de vidente, que maldiga a aquellos nómadas que intentan atravesar su territorio, en su camino hacia la tierra prometida. Pero, el encargado de maldecir se convierte en instrumento de bendición. Así, Balaam, “profeta” y adivino pagano, se convierte, por la mano de Dios, en uno de los grandes profetas mesiánicos. Y bendice a aquellos hombres.

Aunque sólo aprendiéramos en Adviento a bendecir; aunque, en virtud y gracia del que ha de venir, nos negáramos por sistema a maldecir, habríamos recibido una gran gracia. Ni el rey de Moab ni nadie puede no ya obligarnos, ni siquiera insinuarnos, a maldecir, a desear o a buscar el mal de ningún ser humano. Desde que Dios asumió nuestra carne, toda persona humana es sagrada, de la misma carne que asumió Jesús. Maldecir a alguien de nuestra misma raza, de la misma raza de Dios, es maldecir al mismo Dios. Y, lo que es más, bendecir a cualquier hermano o hermana, es bendecir al mismo Dios.

Los silencios de Jesús y los de las autoridades

“Pues tampoco yo os digo con qué autoridad hago esto”. ¿Arrogancia? No, lucidez y claridad para no caer en la trampa de los que intentan quitarle de en medio. Jesús nunca rehuyó contestar con sinceridad a los que con sinceridad preguntaban. Pero, no podía soportar la intriga, la mala voluntad, la dureza de corazón. Por eso Jesús calla.

Cuando Jesús les preguntó sobre el bautismo de Juan, ellos respondieron: “No sabemos”. ¿Lucidez y claridad como la de Jesús? No. Miedo a la gente que tiene a Juan por profeta. Y astucia para intentar quedar bien ante la gente.

No nos quejemos de los silencios de Dios, que los tiene. Preguntémonos por la limpieza de nuestro corazón, por la sinceridad de nuestra búsqueda, por la autenticidad de nuestra demanda.

¿Qué preguntas vas a hacernos, Señor?

Jesús, enfrentado una vez más a la religión oficial, no rehúye sus preguntas ni siquiera su derecho a preguntarle sobre su autoridad. Pero, sabedor de lo que buscaban, usa la contrapregunta para que recapaciten sobre su intención.

Es el riesgo de hacer preguntas a Dios. Pero, incluso aunque no se las hagamos, siempre es oportuno estar atentos a las suyas. Y Dios pregunta de las formas más diversas y sobre los más diversos temas conectados con nuestra humanidad y nuestra espiritualidad. El lujo que no podemos permitirnos es contestar con el “no sabemos” de los sumos sacerdotes y los ancianos del pueblo. Con limpieza de corazón no tendremos problema alguno: “Te doy gracias, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos, y se las has revelado a los pequeños” (Lc 10 ,21).



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez
(1938-2018)